

Compendio mensual de lecturas recomendadas

Puede enviar sus comentarios y sugerencias al correo electrónico goliger@cedestra.cl

Título: Nexus. Una breve historia de las redes de la información desde la Edad de Piedra hasta la IA.

Fuente: Yuval Noah Harari. Penguin Random House. Grupo Editorial. Serie Debate. Septiembre de 2024.

Resumen: esta obra de Harari, es en primer lugar, una reflexión sobre la información, lo que inevitablemente nos lleva a considerar al animal que ha permitido su uso, de manera más masiva y eficiente para la colaboración, lo que favoreció su desarrollo, y finalmente señorío, el *Homo sapiens*.

Comienza aclarando qué es, y qué no es, información, siendo un tema central, que después acompaña al lector durante toda la obra.

La desacreditación de la idea ingenua de la información que, al menos de modo parcial, se podría sintetizar en “que la información es esencialmente algo bueno y que, cuanto más podamos reunir, mejor” (p. 17). Esta idea contrasta con el hecho que, “con tanta información circulando a velocidades impresionantes, la humanidad se halla más cerca que nunca de la aniquilación” (p. 20), opinión que el autor fundamenta en lo contradictorio que parece la gran acumulación de datos, y que “sigamos arrojando gases efecto invernadero, contaminemos ríos y mares, talemus bosques...” (p. 20), entre otros actos que ponen en peligro a nuestra especie.

Otro elemento indispensable para la comprensión de la obra es la referencia a una anterior del mismo autor, *Homo Deus*, en que se describen algunos peligros que la tecnología entraña para la humanidad. Reglón seguido, describe un peligro relevante: la idea populista de la información, idea que la considera un arma, populismo que estaría “erosionando la confianza en las instituciones a gran escala y en la cooperación internacional precisamente con la humanidad se enfrenta a retos existenciales como el colapso ecológico, la guerra global y la pérdida de control sobre la tecnología” (p. 28).

Este libro propone una idea, que es clave para su comprensión: “la mayoría de la información no intenta representar la realidad y (...) lo que define la información es algo completamente diferente” (p. 40).

El desconocer la idea ingenua de la información, tampoco obliga a abrazar la idea populista. Incluso Harari señala una advertencia al respecto:

Si no se toman medidas adicionales para inclinar la balanza a favor de la verdad, es probable que un aumento en la cantidad y la velocidad de la información sature las explicaciones verídicas, que son relativamente raras y caras, con tipos de información mucho más comunes y baratos” (p. 51).

La importancia de los relatos es otra idea clave de la obra y, un ejemplo de ello, se plasma en la siguiente porción:

Los desacuerdos acerca de la existencia de un Estado no pueden resolverse mediante pruebas objetivas como un análisis de ADN o un escaneo de ultrasonidos. A diferencia de los animales, los Estados no son una realidad objetiva. Cuando preguntamos si un Estado concreto existe, estamos planteando una cuestión relacionada con la realidad intersubjetiva (...) De todos los tipos de relatos, los que crean realidades intersubjetivas han sido los más fundamentales para el desarrollo de redes a gran escala (p. 62).

Estos grandes relatos favorecen tanto la colaboración como la competencia y, permiten, tanto profundizar en el conocimiento de la realidad (verdad), como generar ficciones, combinación que permite el orden social.

Dentro de esta construcción de un orden social, a través de relatos, en el libro se le otorga gran importancia, por una parte a los documentos y, por otra, a las burocracias, las que resuelven el problema de la recuperación de los primeros, ya que este método les permitió crear “redes de información mayores y más potentes” (p.87). “Cuando un sistema burocrático te coloca una etiqueta, aunque esta pueda no ser más que una convención, todavía está en disposición de determinar tu destino” (p. 92). Pero los dramas burocráticos, con consecuencias dramáticas como la crisis *subprime*, normalmente no llaman nuestra atención.

En cambio, incluso en el siglo XXI, la mayor parte de los taquillazos son, en esencia, relatos de la Edad de Piedra sobre el héroe que se enfrenta al monstruo para conseguir a la chica. De manera similar, cuando presentan las dinámicas del poder político, series de televisión como *Juego de Tronos*, *The Crown* y *Succession* se centran en las intrigas familiares de la corte dinástica y no en el laberinto burocrático que sostiene –y a veces limita- el poder de las dinastías (pp. 101 y 102).

Llegados a este punto, de este apretado resumen, es conveniente destacar la siguiente frase: Burocracia y mitología son esenciales para mantener el orden, y ambas están dispuestas a sacrificar la verdad en pro del orden (p. 107).

La fantasía de la infalibilidad es otro tema que atrae la atención de Harari, que entraña la búsqueda de certezas a cualquier costo, relatos que encuentran sus grandes cajas de resonancia en las instituciones, y su primer gran vehículo para la expansión de la información a gran escala: la imprenta.

Esta nueva tecnología produjo una expansión del conocimiento, pero también de la superstición. El mercado de la información, que preconiza la idea ingenua de la información, no soluciona el problema.

La historia de la imprenta y de la caza de brujas demuestra que un mercado de la información sin regular no tiene por qué llevarnos necesariamente a identificar y corregir nuestros errores, porque bien podría priorizar los escándalos en lugar de la verdad (p. 142).

No obstante, la ciencia fue adquiriendo prestigio, y ganó “autoridad porque contaba con fuertes mecanismos de autocorrección que denunciaban y rectificaban sus propios errores. Estos mecanismos de autocorrección, y no la imprenta, fueron el motor de la revolución científica” (p. 143).

... el hecho de que una revista científica publique un artículo en el que se corrige un error aparecido en un artículo previo funciona como ejemplo de una institución que corrige sus propios errores (p. 145).

La pregunta que emerge es si la IA favorecerá la autocorrección propia de los sistemas democráticos, lo que se complejiza con la acción de gobernantes populistas.

Los medios de comunicación masivos permitieron la democracia de masas, y la tecnología de la época (siglo XX), también permitió el desarrollo de gobiernos totalitarios, gracias a una centralización del poder sin precedentes, panorama muy diferente a las redes de información distribuidas de principio del siglo XXI, pero con la IA nacen nuevas preguntas al respecto.

La segunda y tercera parte del libro se dedican a lo que el autor denomina Telón de Silicio, en el que reflexiona sobre cómo podría ser la vida cuando los ordenadores gestionen nuestras burocracias y los algoritmos inventen nuevas mitologías” (p. 235) “...la aparición de los ordenadores capaces de perseguir objetivos y tomar decisiones por sí mismos cambia la estructura esencial de nuestra red de información” (p. 251).

En la redes de información ya no participan exclusivamente humanos, hay agentes, que operan con niveles de información y capacidades sin precedentes. Harari se plantea que, por de pronto, podrían tomar el control del sistema financiero, con lo que tendrían más poder que los humanos, lo que se puede llevar a otros ámbitos, como por ejemplo el lenguaje, ya que la IA no solo recopila información, sino que además la puede interpretar. También puede establecer relaciones íntimas con humanos. El autor se pregunta: “¿Qué pasa si LaMDA (plataforma de IA de Google) se encuentra con QAnon?” (p. 258).

Más allá de la anécdota de esa pregunta puntual, en el libro se nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de una nueva red de información, que puede influir y modelar nuestro comportamiento, cada vez menos artificial (fruto del hombre), y más ajena. “La IA no está progresando hacia una inteligencia de nivel humano. Evoluciona hacia un tipo de inteligencia muy diferente” (p. 266).

¿Qué ocurriría sí, por ejemplo, dejamos de comprender el sistema económico?

Hoy la noción misma de valor está cambiando, los gigantes tecnológicos obtienen ganancias gracias a los datos que, en la mayoría de los casos, les aportamos “gratuitamente”. “¿Qué importancia tienen unos dólares si pueden obtener lo que quieren con información? (...), un sistema tributario que solo sabe gravar dinero pronto quedará obsoleto...” (p. 272).

Esta red, a diferencia de las que históricamente han ostentado los regímenes totalitarios, es incansable, nunca duerme. Sus agentes no acompañaban el día completo a quienes observaban.

Hoy eso es lo que hacen los teléfonos inteligentes (...) Del mismo modo que la red informática no necesita de millones de humanos para que nos sigan, tampoco necesita de millones de

analistas humanos para encontrar sentido a nuestros datos (...) Más importante todavía: los algoritmos superan con mucho a los humanos en su capacidad para advertir patrones en medio de este océano de datos (p. 284).

Otra dimensión de esta situación son las cámaras, las que están cada día más presentes. Ya en 2023 había más de mil millones de cámaras. La vigilancia está tan presente en países como Irán o Estados Unidos, bajo control estatal, o privado.

Tripadvisor no requiere invertir en cámaras ni en material de espionaje, ni desarrollar algoritmos biométricos sofisticadísimos. Son sus millones de usuarios quienes suministran la mayor parte de los datos y efectúan la mayor parte del trabajo (p. 299).

El control que se ejerce, por ejemplo mediante la puntuación social en china, según su gobierno, persigue fines como la lucha contra la corrupción, pero también puede ser interpretado como una herramienta que aniquilará la vida privada.

Harari sostiene que será difícil que los burócratas algorítmicos y de los sistemas armamentísticos autónomos se ajusten a los objetivos a largo plazo de la sociedad (p. 323).

Con computadores particularmente poderosos, con influencia, por de pronto, en nuestras conversaciones en redes sociales, pudiendo producir efectos tan indeseables como el ejemplo, que se utiliza a lo largo de toda la obra, del aumento de la persecución de la población rohinyá a causa de los sistemas de Facebook.

Se plantea un desajuste de estrategias y, el historiador israelí, siguiendo a Bostrom, señala: "Puesto que son entidades inorgánicas, es probable que adopten estrategias que nunca adoptaría un humano y que, por lo tanto, no estamos preparados para prever e impedir" (p. 325).

¿Y qué pasaría si, a raíz de los intercambios entre computadores, nacen realidades intercomputacionales, nuevos mitos, e incluso guerras?

También reflexiona sobre qué podría impedir que constituyeran empresas, cabildeen a favor de las mismas, y sobre derechos en su favor.

Durante decenas de miles de años los humanos dominamos el planeta Tierra porque éramos los únicos seres capaces de crear y mantener entidades intersubjetivas como empresas, dinero, dioses y naciones, y de servirnos de dichas entidades para establecer un sistema de cooperación a gran escala. Ahora, los ordenadores pueden adquirir unas capacidades semejantes (p. 341).

Tal como en el pasado se persiguió brujas, a los kulaks en una Unión Soviética, y a otras tantas personas con diversas etiquetas a lo largo de la historia, nada obsta a que las plataformas, con gran eficacia, realicen acciones similares, o que adopten alguna clase de prejuicio, discriminando. Un ejemplo esto último es el sesgo que adoptó la plataforma de contratación de Amazon, entre 2014 y 2018, que puntuaba sistemáticamente más bajo las solicitudes de empleo de las mujeres (p. 350).

Ya casi terminando la segunda parte del libro, se señala un camino que según el autor se debiese adoptar para mitigar los efectos adversos de las plataformas que describe:

La primera lección que todo algoritmo debe aprender es que puede equivocarse. Los algoritmos bebé deben aprender a dudar de sí mismos, a señalar lo que les genera incertidumbre, y a obedecer al principio de precaución (p. 354).

La tercera parte del libro aborda cómo las democracias, así como también los regímenes totalitarios, pueden tratar con las plataformas.

El autor plantea que ambos sistemas corren serios riesgos, aunque las democracias cuentan con métodos de autocorrección, propios del debate público, en sus diversos niveles, que les entregan más herramientas para enfrentar los desafíos que plantea la IA.

¿Por qué podría ser más complejo para los regímenes totalitarios?

Además de la falta de autocorrección, un sistema centralizado de información puede ser más fácilmente capturado. Harari da ejemplos históricos en que controlando, por ejemplo, a un emperador romano, se podía hacer lo propio respecto del imperio. Hoy podría ser más complejo. “Si un autócrata del Siglo XXI concede demasiado poder a los ordenadores, estos bien podrían convertirlo en una marioneta” (p. 412).

El control de los computadores requiere unidad, la creación de instituciones que corrijan errores de los algoritmos (p. 419), peligros como la generación de relatos que afecten la convivencia, que podrían estar fundados en “noticias falsas, dinero falso y humanos falsos, de manera que la gente (...) perdiera la capacidad de confiar en nada ni nadie” (p. 420).

Un reto importante, dada la concentración de información y poder en un núcleo central, puede ser la creación de nuevos imperios, que a su vez podrían estar digitalmente separados creando un Telón de Silicio (p. 422). Lo que entraña, a lo menos, una importante consecuencia: “Un mundo de imperios rivales separados por un opaco Telón de Silicio (...) sería incapaz de regular el poder explosivo de la IA.

El cambio de paradigmas respecto del poder es ilustrado por la siguiente respuesta a la iniciativa de Google, a principio de siglo, de generar un buscador gratuito:

Page (...) explicó que Google no tenía ningún interés en la búsqueda. “Lo que estamos diseñando en realidad es una IA”, dijo. Tener muchísimos datos a tu alcance te permite crear una IA. Y la IA puede transformar muchísimos datos en muchísimo poder (p. 425).

Así lo entienden también las potencias globales.

China busca, para el año 2030, convertirse en el epicentro de la innovación en IA. El 1 de septiembre de 2017, Vladimir Putin declaró que “quien lidere esta esfera dominará el mundo”. “En enero de 2018, Narendra Modi, (...) coincidió en que “quien controle los datos controlará el mundo”. En febrero de 2019, el presidente Donald Trump firmó una orden ejecutiva en relación con la IA, pues consideraba que “la era de la IA ya se ha iniciado”, y que “conservar el liderazgo en el campo de la inteligencia artificial es un

objetivo de la máxima importancia para garantizar la seguridad económica y nacional de Estados Unidos” (...) ¿El premio para el ganador? El dominio del mundo (p. 429).

Confrontación u organización. Ingenuidad, populismo informativo o la creación de “instituciones con mecanismos de autocorrección sólidos (...) Las decisiones que tomemos en los próximos años determinarán si convocar a esta inteligencia ajena ha sido un error terminal o el inicio de un nuevo y esperanzador capítulo en la evolución de la vida” (pp. 466 y 467).

Recomendación: es un libro que invita a la reflexión sobre varios temas (la riqueza de una buena obra es, en buena medida, el hecho que se la pueda leer desde prismas diferentes), pero hay algunos que nos llamaron poderosamente la atención y, que tienen gran impacto en el desarrollo de la humanidad.

En primer lugar, el valor de las redes de información, las que permiten conectar a masas de personas (factor clave, según Harari, en el dominio que ha alcanzado la humanidad sobre el planeta), favoreciendo su colaboración.

En segundo término, la relevancia de la inteligencia artificial (IA), tecnología que da nacimiento a una nueva Era (del Silicio), en que por primera vez la humanidad enfrenta a una competencia en cuanto a la creación de conocimiento y, aunque sea difícil de asimilar, a la creación de redes de información.

El telón de fondo en que se producen estos acontecimientos está constituido por el vertiginoso flujo de la información, polarización y *fakes news*, con graves riesgos para la convivencia social, la paz, y la libertad, hechos de una densidad, tanto teórica como práctica, que invitan, por sí mismos, a una profunda reflexión, y más aún con el advenimiento de la IA.

Una visión diferente del fenómeno de la información, pero que puede ser complementaria de la propuesta de Harari, la podemos encontrar en la Plaza y la Torre de Niall Ferguson, que también explora la importancia de las redes, pero de una perspectiva más estructural, los nodos de acumulación de poder dentro de las grandes redes de información, fenómeno que se acelera con las redes sociales, pero todavía sin abordar los desafíos que plantea la IA. ¿Falta ese capítulo?

Harari explica magistralmente el modo en que los flujos de información han permitido la colaboración a gran escala y, al mismo tiempo, favorecen el establecimiento del orden social, expresión del poder que profundiza Ferguson, sin duda, temas que apasionan a los selectos lectores de este Compendio.

Título: National Security Strategy 2025: Security for the British People in a Dangerous World¹.

Fuente: HM Government, CP 1338, Junio 2025. <https://www.gov.uk/government/publications/national-security-strategy-2025-security-for-the-british-people-in-a-dangerous-world/national-security-strategy-2025-security-for-the-british-people-in-a-dangerous-world.html>

Resumen: “La seguridad nacional es la primera responsabilidad de cualquier gobierno, eso nunca cambia. Pero como el mundo cambia, la forma en que asumimos esa responsabilidad debe cambiar junto a ese cambio. Y el mundo ha cambiado”. Son las primeras palabras con que el Primer Ministro británico, Keir Starmer, presenta la Estrategia de Seguridad Nacional para el año 2025. Esta declaración da el tono con que el Reino Unido enfrenta sus desafíos en seguridad, reconociendo explícitamente que el contexto estratégico se ha transformado en una “era de incerteza radical” y de cooperación transaccional. Así, este documento puede ser interpretado como un anuncio de que el Reino Unido ha tomado nota que se está entrando en un período en que es altamente probable que el país enfrente a sus adversarios en confrontaciones indirectas y, potencialmente, también de manera directa.

La NSS 2025 deja entrever un notorio giro hacia una visión más realista de las relaciones internacionales, al tiempo que articula toda su estrategia de seguridad de manera multidimensional, remitiéndose no tan solo al campo de la defensa y seguridad, sino haciéndose cargo, también, de la seguridad económica, energética, tecnológica, cibernética, ambiental, entre otras áreas de interés nacional.

Recomendación: ¿Por qué leer esta publicación? Porque permite comprender, en toda su dimensión, el valor que potencias como el Reino Unido otorgan a la seguridad nacional, considerándola como la condición esencial para la prosperidad de la nación. Además, entrega una mirada actualizada de la realidad geopolítica en la cual vivimos hoy.

¹ Esta recomendación de lectura ha sido efectuada por el Investigador Asociado de CEDESTRA, CF Andrés Varela Ruiz.

Título: La Formación de la Sociedad Moderna. Nacionalismo e Individualismo. Tomo 1².

Fuente: Darío Montero de Caso. RIL ediciones, Chile, 2023.

Resumen: Darío Montero, sociólogo y profesor universitario chileno, propone en esta obra una interpretación de los orígenes de la sociedad moderna y de los caminos o articulaciones principales por las cuales desembocamos en la modernidad. El autor, desde un comienzo, nos da a conocer que su trabajo se vio motivado por la tendencia general de emplear interpretaciones cortoplacistas para explicar el fenómeno de la modernidad, prácticas que limitan arbitrariamente procesos históricos-sociales de más larga data, lo que en definitiva termina restando complejidad y riqueza a las ideas, prácticas e instituciones que se conocen por modernas. En tal sentido, Montero apela a la investigación histórica; aquella que es posible encontrar en “clásicos” de la sociología, como Weber o Stein, los que, previo a exponer sus síntesis, dan cuenta de un enorme esfuerzo analítico de investigación de procesos económicos, sociales y religiosos de épocas anteriores. Así, Darío Montero se da la tarea de desarrollar una narración histórica de los grandes procesos que han ocurrido en Occidente durante los últimos seis o siete siglos, y que, a su juicio, constituyen los principales impulsos formativos de la sociedad moderna, entendiendo estos como (1) el surgimiento del nacionalismo, (2) la afirmación de la personalidad individual, (3) el modo de pensar científico natural y (4) la nueva economía comercial e industrial.

El libro que se reseña corresponde a la publicación del primer tomo, el que comprende el nacimiento del nacionalismo y la consolidación del individualismo. Los aspectos referidos a las influencias del pensamiento científico y el cambio de orden económico han quedado, de acuerdo al autor, pendientes para ser abordados en un segundo tomo.

El Impulso Nacional y el Estado Moderno

Esta primera sección del libro está destinada a entregar una perspectiva histórica del nacimiento y desarrollo del orden político-jurídico que rige a la modernidad, a través de la consolidación, en el tiempo, de la identidad nacional y del Estado moderno.

Como punto de partida, las raíces del impulso nacional y del incipiente Estado moderno occidental se sitúan entre los siglos XIV y XV (“siglos bisagras de la modernidad”), a la luz del proceso de erosión del carácter inminentemente universalista de la sociedad europea medieval. Tan profunda transformación del orden social de occidente comenzaría su desarrollo a partir de tres causas fundamentales: (1) el Cisma de la iglesia de Occidente (1378-1417), por medio del intento del rey de Francia Felipe IV de restar poder e influencia al papa - en beneficio del aumento del poder espiritual y terrenal de los reyes sobre

² **Esta recomendación de lectura ha sido efectuada por el Investigador Asociado de CEDESTRA, CF Andrés Varela Ruiz.**

sus territorios-, al sentar a Clemente V como papa con sede en Aviñón, en paralelo al papado de Bonifacio VIII en Roma; (2) la Guerra de los 100 Años (1337-1453), período por el cual Inglaterra y Francia (motores institucionales del orden político-jurídico moderno) fortalecen sus identidades nacionales y delimitan más claramente sus fronteras; y (3) la aparición fundacional de los Estados-naciones bajo el desarrollo y consolidación cultural de las “lenguas vernáculas”, las que a la larga serán un factor vital para la diferenciación entre los Estados-nación modernos.

La primera sección continúa con lo que Montero llama una “digresión” sobre el orden político-jurídico occidental, y cómo este mutó a través de la historia, aunque en realidad la tesis que acá se ofrece es que ese orden no fue alterado en esencia, sino más bien cambió de manos. Lo que puede resultar también novedoso para el público no experto es que, a diferencia de la creencia general de que las nuevas instituciones políticas y jurídicas nacieron de facto con el advenimiento de la ilustración, la verdadera raigambre que constituye el núcleo de la organización de los Estados nace con la así llamada “revolución” de las innovaciones legales del derecho canónico (siglos XI y XII) impulsadas por el papa Gregorio VII, con el fin del “liberar” a la iglesia católica del poder terrenal ejercido en siglos previos, y así permitir la gobernanza y soberanía eficaz y eficiente de la iglesia frente a los poderes seculares de emperadores y monarcas. En otras palabras: la matriz burocrática y jurídica de los Estados modernos encuentra su origen, más en la formalidad del derecho canónico, que en un surgimiento espontáneo a la luz de la razón de los siglos XVII o XVIII.

Lo que continúa, en la primera sección, es un desenvolvimiento histórico de la formación del Estado-nación, y Montero se mueve hacia esa institución aproximando desde dos demarcaciones:

La primera demarcación se proyecta desde “arriba”, a través de la teoría y la praxis; haciendo tanto una cuenta de la conformación de las monarquías nacionales -principalmente se relatan los casos de Inglaterra, Francia y en menor medida España y Holanda-, las que forjaron su aparición tras siglos de acción para mover o quitar el centro de gravedad de la hegemonía del poder político de naturaleza universal de la iglesia o del imperio, hacia una entidad más acotada a los límites de la nación políticamente organizada, esta vez bajo el régimen de monarquías nacionales; como también dando un recorrido por aquellos teóricos que, al calor de los hechos de facto, entusiásticamente especularon respecto a los conceptos de soberanía nacional, cooperando sinérgicamente a dar un cuerpo y estructura teórica a los principios que regirán los nuevos órdenes políticos que surgen con la modernidad. Las principales ideas de Maquiavelo, Jean Bodin y Thomas Hobbes se hacen presente en esta parte del libro.

La segunda aproximación que propone el autor emana desde abajo, si se quiere, a través de los movimientos culturales e identitarios de cada grupo o asociación humana. Acá se revisan las fuerzas que surgen desde lo profundo de cada pueblo; de cada entidad humana regida por una historia común, un mismo y diferenciado lenguaje y costumbres milenarias propias; amalgamadas todas bajo el movimiento romántico, fuerza intelectual que gana plenitud en el siglo XVIII, y que surge desde el centro de Europa

y Alemania, en clara oposición al movimiento ilustrado, aquel que contribuyó a dar mayor estructura a la componente política-jurídica del estado, en su versión de binomio estado-nación. En esta parte se revisan los principales lineamientos de las ideas fundamentales de Herder, Hegel o Von Humboldt. El acento de las fuerzas acá consultadas estará puesto en el surgimiento de capas intermedias entre el individuo y el estado: se perfecciona y consolida la conceptualización de “sociedad civil”, lo que se constituirá en un contra poder al estado hegemónico, quedando, hasta cierto punto - y en combinación con muchas otras variables históricas- preparado el escenario para el paso del antiguo al nuevo régimen, ocurrido de la mano de las revoluciones liberales de fines del siglo XVIII (Estados Unidos y Francia).

El desarrollo y fin de esta primera parte se hace cargo del análisis e interpretación de las fuerzas y los fenómenos históricos de los siglos XIX, XX y XXI, que terminaron de construir el mosaico de lo que hoy conocemos por modernidad. Es muy interesante el cómo se evalúa el influjo que la conformación de las naciones americanas provocó en el cambio de régimen político de Europa continental lo que, a larga, produciría el efecto legitimador de la identificación de las personas, en cuanto ciudadanos, con las leyes de su país. También se aborda la tensión surgida, tras el fin de la primera guerra mundial, entre una visión de orden mundial estructurado bajo los principios rectores del sistema westfaliano, y el intento de crear un orden global supranacional, que supere los principios de soberanía de cada estado-nación y el de no intervención en los asuntos internos de otros estados (Liga de las Naciones, Naciones Unidas, Comunidad Europea).

El despertar de la personalidad individual

Si en la primera sección del libro se describe un cambio de sistema o régimen que transita de lo universal a lo nacional, y que afecta a grupos numerosos de individuos; en la segunda sección encontramos un movimiento análogo, pero que se desarrolla en un plano netamente individual. Como lo menciona Darío Montero, los cambios muy significativos a nivel de las representaciones mentales y los sentimientos, dieron finalmente el impulso para el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad.

Al igual que en la primera sección, el autor nos transporta a los siglos XIV y XV (dos siglos antes de lo habitualmente empleado en la sociología de la modernidad), período en el que afloran las ideas de ciertos místicos, herejes o reformadores, los que comienzan un incipiente proceso de liberación de la autoridad de las jerarquías dominantes de ese tiempo. Hitos relevantes como la Guerra de los 100 Años o el Cisma de Occidente, ambos ya mencionados en la sección dedicada al surgimiento del nacionalismo, servirán como condicionante para que algunos comiencen a tornar la mirada hacia su propio interior, hacia su propia alma, reconociendo en ella la fuente de toda vida espiritual. Así, el libro plantea que el primer intento de liberación de la personalidad o de la individualidad surge en clave espiritual y no terrena.

John Wycliffe (1320) en Inglaterra y Jan Hus (1415) en Bohemia, y no Lutero ni Calvino pueden considerarse como los primeros reformadores de la iglesia, al llevar a cabo intentos incipientes de liberación teológica. Ellos son los primeros miembros de la curia en los que se puede hallar ciertos

primeros rastros del hombre moderno; en ellos se observa el rasgo individual moderno, a través del despliegue de una clase de personalidad que comienza a buscar y especular sus propios criterios de verdad- basada en las escrituras-, de modo que una vez ganada tal convicción de manera autónoma, emprender la acción humana en pos de servir a la sociedad.

Los capítulos relacionados al individualismo se suceden, cronológicamente, en torno a hombres y mujeres influyentes de su propia época, quienes marcaron significativamente el devenir histórico por la fuerza de sus ideas; por la potencia que estas últimas significaron para la afirmación de la conciencia individual. Por mencionar algunos, es expuesta la gran influencia que provocó Martin Lutero en cuanto a cómo la salvación por la sola fe reforzó el sentimiento de autonomía de los hombres; El peso de la doctrina de la predestinación de Calvino, la que hace crecer la experiencia humana de soledad y autodisciplina, la que invita a tener, en última instancia, confianza principalmente en uno mismo; la figura de los representantes del humanismo surgido en el renacimiento europeo, tales como Rafael, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Jan van Eyck o Tiziano, quienes manifiestan una nueva auto-concepción humana: la del individuo creador, el mismo que a la vez busca fama y reconocimiento (sentimiento intensamente presente en nuestro mundo contemporáneo); o la introspección y contemplación autorreflexiva, introducida por la novela o el ensayo, del cual son representantes relevantes Montaigne, Shakespeare o Santa Teresa de Ávila.

La imprenta fue la herramienta o el vehículo por el cual todo el conocimiento humano, antes reservado a una élite, se pudo propagar y multiplicar hacia un mayor número de personas, permitiendo el surgimiento del hombre común; cada vez más consciente de su propia individualidad. Las ideas fluyen hacia las mayorías; ideas que en un principio permitieron el rompimiento del hombre con la institución intermediaria entre él y la divinidad; ahora vuelven a mutar, haciendo que los individuos se cuestionen su verdadera relación con la realidad. René Descartes es el primero (considerado el fundador de la filosofía moderna) en romper con la cosmovisión clásica y la objetividad del hombre en el mundo o cosmos. Si con Platón la racionalidad es inmanente a todos los fenómenos del mundo (Mundo de las Ideas), para Descartes la realidad estará contenida en el sujeto pensante (“pienso, luego existo”). Tras Descartes, las teorías ontológicas y epistemológicas se irán sintetizando por medio de nuevas especulaciones que reforzarán cada vez más el individualismo. Kant con su *Sapere aude* (¡Atrévete a usar tu propia razón!) o Nietzsche con su idea del “Superhombre” son analizados en profundidad en el libro.

Otro aspecto relevante que se examina en esta sección del libro, es la relación o causalidad que se conforma entre el surgimiento del sentimiento de individualismo y el cambio y consolidación de un régimen político *ad hoc*, que contenga y represente al nuevo hombre plenamente consciente de su individualidad. El capítulo 12: “Parlamentarismo y Emancipación de la Persona” y el capítulo 13: “De la Opinión Pública a la Democracia Moderna”, detallan de manera clara y coherente el vínculo entre el individuo y las instituciones por las cuales organiza políticamente su vida en sociedad. El capítulo 14

“Trayectorias Liberales Latinoamericanas” analiza el mismo fenómeno, pero a nivel continental, con sus propias particularidades culturales y políticas.

En los últimos tres capítulos del libro se aborda la sucesión del individualismo, entre fines del siglo XIX, el siglo XX y XXI, que va desde un individualismo moderno a otro de rasgos contemporáneos. Se presenta al hombre masa, aquel que, en cierto modo, prevalece hasta nuestros días, y que fue claramente útil a los movimientos totalitarios de la primera mitad del siglo XX; aquel individuo autocomplaciente que se afirma a sí mismo tal cual es y que no busca, en modo alguno, trascenderse a sí mismo. En esta etapa conocemos de un nueva “revolución” de la individualidad; sus contornos se difuminan; los sujetos que hasta acá lucharon por conseguir el estatus de individuo soberano, en tanto lograra este constituirse en un ideal jurídico, no hace más que derivar en un estado psicológico y susceptible al estímulo propuesto por la masa; los derechos niveladores se transforman en apetitos y supuestos inconscientes. Será Ortega y Gasset el que describa a este individuo que ya no razona (saber), solo opina (creer) (ver contraste sugerido por Leo Strauss entre razón y opinión en su obra Derecho Natural e Historia, Prometeo Libros 2014).

El último capítulo de este libro “Posmodernismo, Singularismo y Colectivismo” se refiere a los rasgos contemporáneos del individualismo -al último estadio conocido-, marcados por la influencia cultural y filosófica posmoderna, la que se manifiesta en la hiper-subjetividad con que las personas viven sus vidas. Montero nos da a entender que lo que hoy cobra importancia, como forjador de la identidad es el consumo material e inmaterial; el individuo se produce a sí mismo en un sentido más radical y arbitrario que antes; en otras palabras: se constata que el hombre ha quedado desprovisto de referencias morales que señalen caminos de conducta y acción en sociedad; me valgo de mí mismo, y ese ser ya no es parte de una auto comprensión amparada en la esencia, sino más bien ahora se han abierto los caminos a la experiencia, como paradigma para auto percibirse de todas las maneras inimaginables: es el advenimiento del existencialismo relativista y del nihilismo. Dice Montero que se devalúan las coacciones, las reglas racionales universales y la austeridad para valorizar el deseo, el placer y la posibilidad de elegir en todo momento

Recomendación: ¿Por qué leer este libro? permítame el lector un breve preámbulo. Dice Pierre Manent, en la introducción de su libro *Curso de Filosofía Política* (2001, Edición IES 2016), que como un hombre puede, en un minuto dado, sacar su reloj de su bolsillo y preguntarse ¿Dónde estoy? y ¿qué hora es?, esas mismas son las preguntas que “sin cesar le hacemos al mundo”; ¿Cómo orientarnos en el mundo social? El cuestionamiento surge cuando Manent intenta elaborar una línea coherente de “articulaciones principales” mediante las cuales se “organiza y se mueve nuestro mundo”. Conclusión del ejercicio: desde la perspectiva de ciudadanos del nuevo milenio, lo que es característico, transversal y ordenador, en cuanto a cómo actuamos o interpretamos el mundo, es lo que reconocemos como autoridad. En nuestro mundo contemporáneo la ciencia en el campo teórico, y la libertad en el campo de la práctica, son los faros que alumbran la acción y dan el “tono” de nuestra época. Pienso que lo que propone Darío

Montero en su libro es plantear, y a la vez resolver la pregunta - viajando hacia raíces históricas profundas- de cuáles son los principales influjos por los que llegamos a vivir y a fundirnos con los paradigmas de la ciencia y la libertad. A juicio propio creo que el autor logra plenamente la tarea, entregándonos un material que proporciona una mirada larga y abarcadora de los movimientos y fuerzas vinculantes que nos han transportado en el tiempo hasta estas coordenadas que conocemos como modernidad; punto de partida sólido y bien posicionado para ayudarnos a perfilar y entender, desde acá, los intrincados ejes rectores del complejo escenario a discernir frente al post-modernismo del cual ya somos parte. En definitiva, este texto amplía nuestra comprensión histórica acerca de las causas y orígenes de las instituciones políticas, sociales, culturales y económicas que en gran medida regulan y rigen nuestras vidas, tanto al interior de nuestras naciones, como hacia afuera de ellas, dentro del orden internacional mundial, todo esto a través de una lectura accesible, que no cae ni en erudiciones ni en términos academicistas difíciles de digerir; además, es de aquella clase de libros que animan al lector a continuar leyendo e investigando aspectos particulares de los procesos históricos relatados, por lo que se puede perfectamente transformar en una guía o ventana para profundizar en materias afines.

